

[Primer premio de la III Olimpiada de Filosofía organizada por FICUM,
sección segundo de bachillerato]

Filosofía y política, yo os declaro marido y mujer
Philosophy and politics, I declare you husband and wife

LUCÍA GARCÍA GARCÍA-VALDECASAS

Colegio Patrocinio de San José (Estepona, España)

recibido: 14.06.2015

aceptado: 26.07.2015

RESUMEN

Este trabajo es el ganador de la III Olimpiada de Filosofía que organiza FICUM en la modalidad de segundo de bachillerato. A los alumnos se le hizo la siguiente pregunta: ¿cuál es la filosofía del siglo XXI? Lucía, ha afrontado la cuestión comentado el escaso interés que los políticos están mostrando actualmente hacia esta asignatura en los institutos de secundaria, para defender que existe un vínculo inseparable –una necesidad mutua- entre filosofía y política.

PALABRAS CLAVE

FILOSOFÍA, POLÍTICA, ACTUALIDAD.

ABSTRACT

This work is the winner of the III Olympiad of Philosophy that FICUM organized in the section “high school II”. Students were asked the following question: what is the philosophy of the XXI century? Lucia, has discusses about the lack of interest that politicians are currently showing to this subject in secondary schools, to argue that there is a mutually and inseparable link between philosophy and politics.

KEY WORDS

PHILOSOPHY, POLITICS, CURRENTLY

Claridades. Revista de filosofía, 7 (2015), pp. 137-144
ISSN: 1889-6855 ISSN-e: 1989-3787 Dl.: PM 1131-2009
Asociación para la promoción de la Filosofía y la Cultura (FICUM)

I. PRESENTACIÓN

PREGUNTARSE SI LA FILOSOFÍA ES ÚTIL en este siglo caracterizado por una revolución tecnológica que amenaza con envolvernos en una espiral vertiginosa e indómita, se asimila a plantearse de qué le sirve pensar al ser humano. Y la respuesta desde mi punto de vista es obvia. Por supuesto que es necesaria. Es más, me atrevería a decir que actualmente la cultura en general, es necesaria para combatir la carencia de valores que arrastra a esta sociedad inmersa en la globalización y que parece no vislumbrar más allá de lo inmediato. La crisis de identidad del hombre contemporáneo derivada de los conflictos bélicos acaecidos durante la primera mitad del siglo XX, supuso no sólo el auge del relativismo y escepticismo semejante al que se extendió como la pólvora durante la época helenística, sino también la sustitución del sentido de lo esencial por la inmediatez, el remplazo de la validez del conocimiento humano por Internet, esa herramienta creada para facilitarnos la vida, no para suplantarla.

Por consiguiente, considero que la Filosofía desempeña una función vital para racionalizar a una sociedad que cada vez se asemeja más al “hombre-masa” que profetizó Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* y que atenta contra la cultura occidental. Filosofar equivale a pensar por nosotros mismos, a crear y consolidar un espíritu crítico que permita distinguarnos y desarrollarnos sin necesidad de convertirnos en una cobaya de laboratorio perfectamente manejable por el poder. Ya lo dijo en su día un gigante de la Literatura Universal, Fiódor Dostoievski: “La belleza salvará al mundo”. ¿Y acaso hay algo más bello que vivir siendo plenamente libres de conciencia y espíritu?

Me enerva que la personalidad brille hoy en día por su ausencia, que los niños aprendan antes a utilizar antes una Tablet que a colorear con lápices, que los adolescentes sueñen con adquirir los últimos modelos de móviles u ordenadores y nunca hayan experimentado lo que es meterse en la piel de los personajes de libros que nos permiten madurar y enriquecernos a nivel personal. Me duele que en esta sociedad de consumo el dinero sea el eje de las aspiraciones de personas de todas las edades y países cuyas vidas giran en torno al materialismo y la superficialidad porque para ellos acumular riquezas que les permita presumir y vivir rodeados de un lujo desorbitante es lo que supuestamente les va a dar la felicidad.

Y por si esto no fuera suficiente, la LOMCE pretende suprimir del plan de estudios una de las pocas asignaturas diría yo que realmente nos permiten conocernos en profundidad a nosotros mismos gracias al estudio de la historia del pensamiento humano: Historia de la Filosofía. Por supuesto, es mucho más enriquecedor para unas mentes en plena metamorfosis y revolución hormonal contemplar los debates que emiten programas, incluso en horario infantil, todo sea dicho, los cuales son un ejemplo clarividente de educación y valores morales. Nótese la ironía. Pero claro, a quienes ostentan el poder no les conviene en absoluto que las nuevas generaciones, pudiendo estar mucho más formadas y aleccionadas culturalmente de lo que se encuentran, piensen. Pensar es un verbo muy peligroso. Pensar supone un arma de doble filo a través del cual el ser humano puede emanciparse del “ruido”. Y con este último término me refiero al materialismo, a la comunidad de conformistas que comportan una bomba atómica la cual puede explotar en cualquier momento destruyendo los cimientos de la cultura occidental. Francamente, cavilar, especular, reflexionar, meditar, llámese como sea, supone realizar un análisis exhaustivo y crítico de la situación actual. Y eso a los políticos de hoy en día no les interesa. Así pues: *Filosofía y Política, yo os declaro marido y mujer.*

II. LA F DE FILOSOFÍA DEBE ESCRIBIRSE CON MAYÚSCULA

Dada mi condición de amante de la política, pero no de la política que se suele practicar en la actualidad carente de vocación y sentimiento alguno, sino de la política de verdad, la de antaño, la protagonizada por figuras de la talla de Nelson Mandela, Mahatma Gandhi, Otto von Bismarck, George Washington, Julio César, Margaret Thatcher, Mijaíl Gorbachov..., la que merece el máximo de mis respetos y admiración, me dispongo a centrar todo mi trabajo en torno a la relación existente entre la Filosofía y la Política. Con esto me refiero a que se necesitan mutuamente para sobrevivir, y sobre todo, a que deben coexistir dejando al lado las posibles discrepancias que puedan mantener. De hecho, he de confesar que siempre he comparado ambas disciplinas con las novelas bizantinas del siglo XVI como por ejemplo *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Cervantes o incluso con un matrimonio repleto de altibajos y dudas que crece a diario gracias a las adversidades y los problemas que afrontan juntos.

Probablemente usted se encuentre un tanto desconcertado en estos momentos. No se preocupe, es lo más lógico teniendo en cuenta que son dos conceptos que a simple vista nos pueden parecer demasiado abstractos o incluso opuestos para algunos sectores de la población. Lo que sí le ruego es que preste atención en primer lugar a la famosa cita de Adolfo Suárez con la que comienzo la segunda parte de este ensayo pues he de confesarle que ha sido mi fuente de inspiración y se trata de la llave encargada de abrir un tesoro de valor incalculable cuyo precio reside en nuestro pensamiento y en la interpretación que le demos cada uno de nosotros.

Por ello, mi objetivo no es pretender aburrirle ni mucho menos con discursos los cuales, seguramente, estará acostumbrado a escuchar casi a diario en toda la prensa como motivo de comparecencias y otros acontecimientos del estilo. Tampoco es mi intención criticar todos y cada uno de los defectos del político actual, pues considero que generalizar y comparar en exceso coarta la libertad de los seres humanos y contamina el pensamiento. Lo que sí me gustaría justificar a continuación es la importancia de dar rienda suelta a la mejor vía de escape que conozco, al instrumento más eficaz del que dispone el hombre: la Filosofía y el don de la palabra acertada que contribuye a que seamos lo que somos: un animal racional y político como en su día dijo Aristóteles.

Como consecuencia del actual hastío vital que estamos presenciando en todos los ámbitos de nuestra vida, no nos debe resultar extraño que la política atraviese unos momentos muy delicados, siendo así cuestionada por la mayoría de la población. Es más, me atrevería a decir que estamos asistiendo desgraciadamente a un período de desprestigio sistematizado que alcanza límites insospechados. Y más, si tenemos en cuenta la terrible corrupción que afecta a la política casi a diario y la golpea cruelmente dejando su imagen por los suelos. ¿Qué podemos esperar entonces? ¿Un mundo lleno de desbarajustes en el que el relativismo reine por encima de todos nosotros? ¿Qué clase de monstruo hemos creado? Debemos ser conscientes de que esa putrefacción nos impide avanzar y ver la luz de este oscuro túnel que nos asfixia y nos hace caminar inseguros de nosotros mismos por arenas movedizas.

Por ello, yo le formulo la siguiente pregunta: ¿cuál es el verdadero problema de la política?

Para empezar, me gustaría aclarar que pese a mi corta edad, he podido observar que no podemos creer en algo que no conocemos, excepto el

terreno de la fe, muy respetuoso. Sin embargo, usted está votando teóricamente a un individuo para que le represente. Y digo teóricamente porque en mi opinión, la democracia actual no se ajusta a su definición. De hecho, estoy segura de que muchas personas votan sin saber realmente en quién delega su confianza. Y esto se debe en gran parte, no a la ignorancia de los ciudadanos, que también puede ser en algunos casos, sino a la enorme cantidad de información de la que carecemos.

A menudo, podremos ver en la televisión, escuchar en la radio o leer en los periódicos los programas políticos de los diferentes partidos que componen la esfera política y a sus principales miembros. Y ahora es cuando se me viene irremisiblemente a la memoria la cantidad de veces que habré escuchado a mi abuela decir frustrada: “Niña, ¿qué significa esto? ¿Qué quiere decir lo otro? ¿Fulanito habla en mi idioma?” Y qué razón lleva. ¿Por qué no hablan los políticos de tal forma que toda la población lo entienda? La realidad es que en esta vida no existe mayor barrera que la incomunicación entre emisor y receptor. Como consecuencia, resulta lógico que cada vez sea más frecuente que la población se sienta alejada por completo de la política, un mundo incomprensible e indescifrable para ellos, repleto de tecnicismos que sólo entienden los expertos en la materia.

Por otro lado, se me viene a la memoria aquel famoso lema de “¡Democracia real ya!” Todavía recuerdo lo mucho que me impactó ser consciente de la verdadera situación, deplorable a mi parecer, que atraviesa España y continuará viviendo si las nuevas generaciones no luchamos por nuestros derechos y libertades. Ese derecho inalienable es arrebatado por unos políticos demasiados ambiciosos que suelen refugiarse en la demagogia barata como pretexto para conseguir votos y dominar las voluntades de los ciudadanos. ¿Y sabe qué es lo que más me molesta? Que ahí fuera hay gente que vale de verdad. Existen jóvenes dispuestos a luchar por nuestro país. Jóvenes que con su rebeldía, e incluso a veces mediante la violencia, nos enseñan que todavía hay esperanza de resurgir de nuestras cenizas. Jóvenes que a mí personalmente me incitan y motivan a trabajar de forma más ardua, a luchar por mis intereses, por el compromiso que tengo con mi país.

Asimismo, debemos impedir que los políticos dominen nuestra voluntad. A continuación me gustaría realizar una breve digresión y matizar en un aspecto escandalosamente preocupante. Con esto me refiero al hecho de que nuestra voluntad sea tan voluble y débil. Es más, opino

que en la actualidad ésta se encuentra dormida, en una fase de deterioro sin precedentes causada por nuestra falta de ambición y porque pensamos que el ser humano ya ha alcanzado las máximas cuotas de desarrollo de su historia, lo cual es rotundamente falso.

Sin más preámbulo me dispongo a continuar. Una cosa es que los políticos tengan autoridad sobre nosotros, lo cual es íntegramente comprensible, siempre y cuando se acuerden de nosotros a la hora de tomar decisiones de vital importancia para el conjunto de población, y otra muy distinta reside en el hecho de que éstos nos subyuguen y anulen nuestra participación en la vida política. Como dijo en su día Rubén Blades: “El poder no corrompe; el poder desenmascara” Y son ellos los que jamás deben olvidar que si están donde están es gracias a nuestro voto, a la confianza que depositamos en ellos. Con esto, quiero dejar claro que la política no es un negocio, señores, sino una responsabilidad que desde mi punto de vista es incuestionable.

Por ello, cuando escucho a la gente decir comentarios como “Paso de ir a votar” enloquezco. Votar es un derecho y un poder. Y es que, abstenerse no va a contribuir a que la situación del país mejore, sino todo lo contrario. Aquellos que piensan que es un acto de rebeldía o protesta están muy equivocados porque estás dejando que los demás decidan por ti y que, por consiguiente, seas uno más del rebaño sin voz ni voto que se deja arrastrar por la corriente como un pobre náufrago mar a la deriva.

Asimismo, opino que otros de los grandes problemas de la democracia actual reside en el exceso de individualismo que nos caracteriza y nos impide sacar provecho de la convivencia con los demás. De hecho, me atrevería a decir que estamos más obsesionados con las desventajas de ayudarnos mutuamente y ser solidarios con los demás que dejamos a un lado los efectos positivos que supondría una convivencia pacífica en la que reinara el entendimiento y la cooperación. Y de eso, gran parte de la culpa la tiene el sistema capitalista que sin lugar a dudas habrá podido traer enormes beneficios a la sociedad, eso no lo cuestiono, pero también es cierto que nos ha distanciado de nuestra faceta más humana, y en definitiva, de los demás. También hemos enfocado tanto la atención en nosotros mismos que ha llegado un punto en el que nos hemos olvidado del hecho de que necesitamos a la sociedad para desarrollarnos completamente y encontrar la felicidad.

Al fin y al cabo, la democracia la deberíamos formar todos y cada uno de nosotros. Tendría que ser un rompecabezas en el que cada uno de los

ciudadanos fuésemos una pieza indispensable para su construcción y sostenibilidad y sobre todo, en el que nos sintiéramos útiles y no desplazados por los tejemanejes y maniobras sucias y poco ejemplares de muchos políticos. Así no me extraña que a muchas personas se les quiten las ganas de votar.

En mi opinión, una frase que define a la perfección lo que es la democracia debería ser es la siguiente: “La democracia es la participación popular, con responsabilidad” Y, ¿sabe usted qué nos puede ayudar a alcanzar esa responsabilidad fundamental para el funcionamiento de cualquier sociedad? Pues nada más y nada menos que la Filosofía. Gracias a ella, dejaríamos de ser unos ignorantes y comenzaríamos a analizar la complejidad que envuelve al hombre y que le hace ser como es: perfectamente imperfecto. La Filosofía es esencial en un mundo en el que nuestra autoestima y voluntad son pisoteadas a diario; es esa sal necesaria en las comidas, la chispa de valentía y coraje que tantas veces hemos buscado y anhelado.

En lo que respecta a la política, me atrevería a afirmar que la Filosofía es la horma de su zapato. Para ser un gran político primero se han de tener inquietudes intelectuales y morales, y toda esa riqueza de sabiduría nos la proporciona la Filosofía. Estoy convencida de que si se tuvieran unos mínimos conocimientos en dicha materia, los políticos serían sin duda alguna mucho más humanos y se preocuparían más por el bienestar del hombre.

III. CONCLUSIÓN

Para completar este ensayo, me gustaría escribir un breve diálogo entre la Política y la Filosofía, a imitación de los que en su día redactó Platón:

- ¿Quién eres?- preguntó asustada Política. Realmente desconfiaba de las intenciones de una mujer que se hacía llamar a sí misma Incomprendida y que le había propuesto matrimonio. No sé si usted la conocerá por casualidad, pero yo intento aprender de ella un poco cada día porque le aseguro que es muy provechosa.

- Si me permite tutearle, que no “tuitearle” lo cual está muy de moda, podríamos decir soy lo que necesitas en todo momento, soy esa chispa, tu agudeza, tu clarividencia, tu ingenio, tu aparición fantasmal, ésa que esperas en todo momento, soy tu invención, tu mejor aliada, tu inspira-

ción divina, tu bienaventurada consejera, el cometa que pasa por tu cielo iluminándote tu existencia por completo. Querida Política:

- Me llamo Filosofía, encantada de conocerte y poder complementarte. “Puedo prometer y prometo...” serle fiel hasta la muerte.

LUCÍA GARCÍA GARCÍA-VALDECASAS es alumna del segundo de bachillerato del Colegio Patrocinio San José de Estepona (España). Este trabajo que aquí publicamos es el ganador de la III Olimpiada de Filosofía organizada por FICUM, en la sección de segundo de bachillerato.

Líneas de investigación:

-

Publicaciones recientes:

-

Dirección electrónica: palomagbriones@gmail.com